

MICRORRELATOS

Género y Diversidad Valparaíso



MICRORRELATOS

Género y Diversidad Valparaíso

2022

Departamento de Género y Diversidad Sexual
Colegio Médico Regional Valparaíso
Chile, 2022
generoydiversidadvalparaiso@colegiomedico.cl

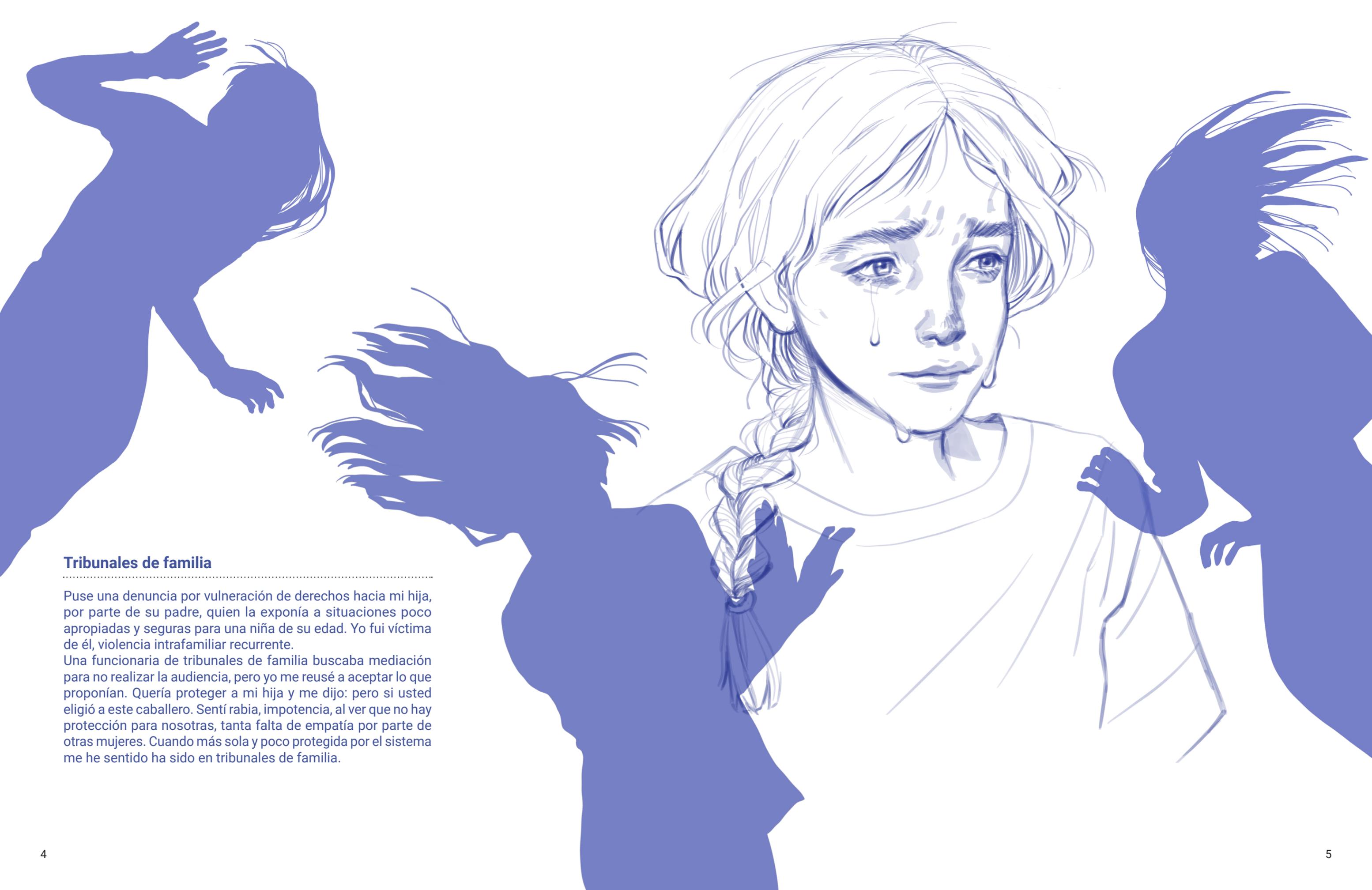
Creado por: Fernanda Jaque, Miguel Nuñez, Carolina Herrera,
Ailine Mendez, Andrea Acevedo, Catalina Paut.
Ilustraciones: Claudia E. Riquelme
Diseño y Diagramación: Claudia E. Riquelme
Edición de texto: Aizu Bustos Correa



DEPARTAMENTO DE GÉNERO Y DIVERSIDAD SEXUAL
COLEGIO MÉDICO DE CHILE A.G.
Consejo Regional Valparaíso



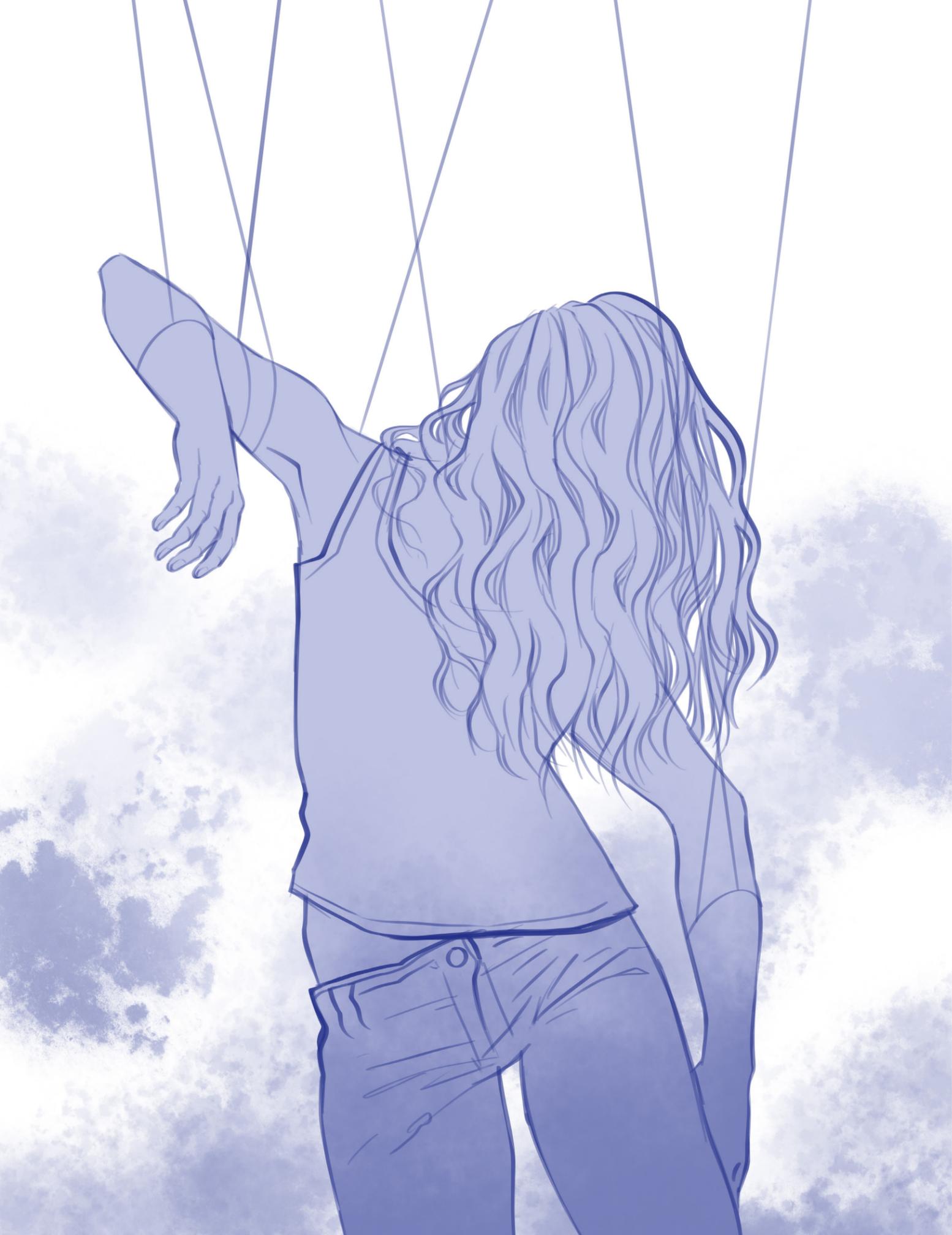
COLEGIO MÉDICO DE CHILE A.G.
Consejo Regional Valparaíso



Tribunales de familia

Puse una denuncia por vulneración de derechos hacia mi hija, por parte de su padre, quien la exponía a situaciones poco apropiadas y seguras para una niña de su edad. Yo fui víctima de él, violencia intrafamiliar recurrente.

Una funcionaria de tribunales de familia buscaba mediación para no realizar la audiencia, pero yo me reusé a aceptar lo que proponían. Quería proteger a mi hija y me dijo: pero si usted eligió a este caballero. Sentí rabia, impotencia, al ver que no hay protección para nosotras, tanta falta de empatía por parte de otras mujeres. Cuando más sola y poco protegida por el sistema me he sentido ha sido en tribunales de familia.



Mi vida con un narcisista

A veces, normalizas

Normalizas cosas que jamás pensaste

Que te llenen de mensajes con fotos del desorden en la casa.

Que esparzan sobre la mesa las almendras que compraste,
para que al fin las guardes en un frasco

Que duermas en la otra habitación porque los despertares
de los niños no lo dejan dormir, y él "si trabaja"

Que te invaliden

Que lo que sientes no tiene sentido, que estás "loca"

Que jamás nadie me querrá como él

Que frente a los demás, sea un buen hombre, alegre, cariñoso,
pero duermes con otra versión

El que menoscaba, el que te humilla

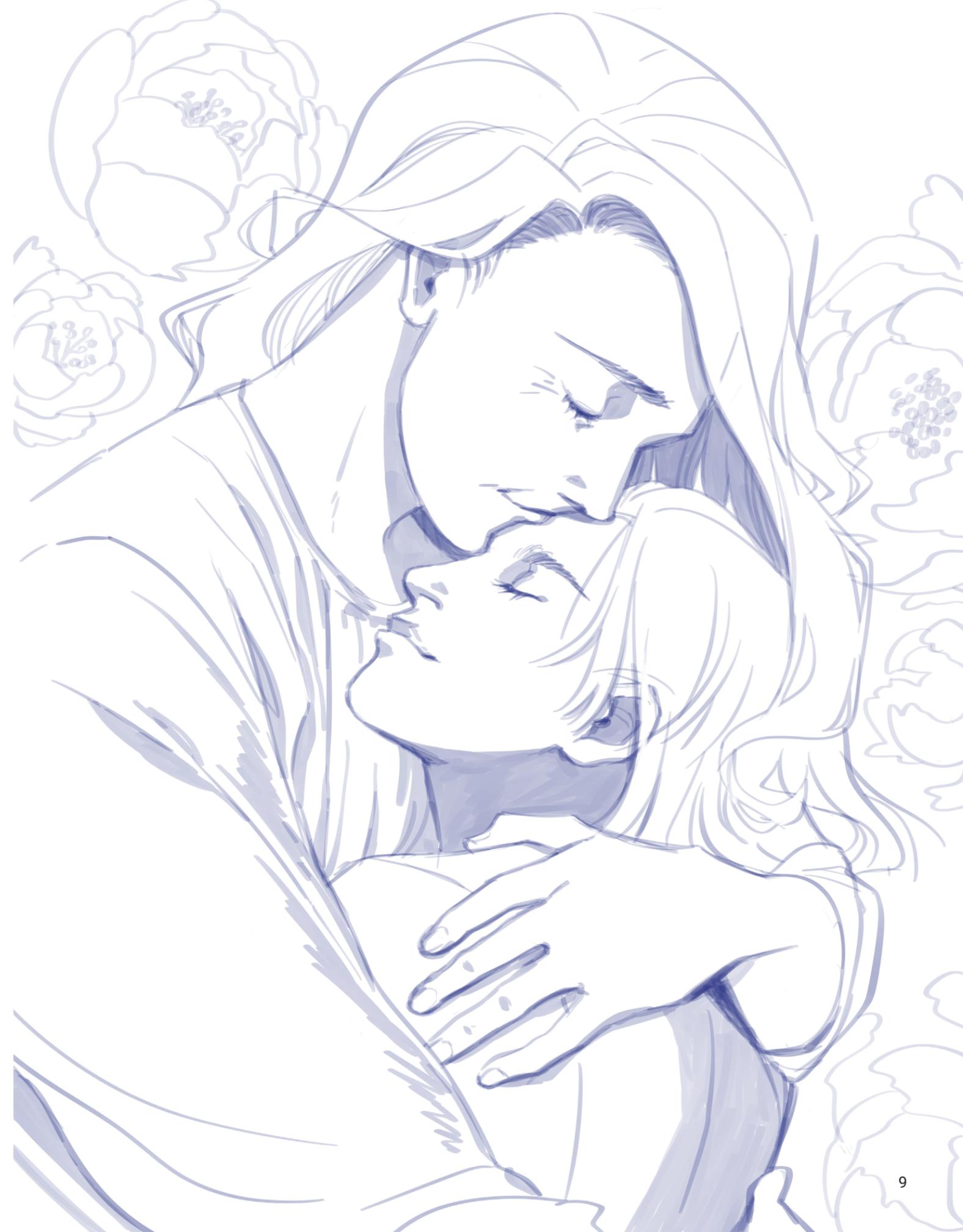
Hasta que una luz te invade, no te deja cerrar los ojos... los abres,
como nunca antes

Y no vuelves atrás

Imposible olvidar

Me encontraba de becada haciendo turnos de residencia en pediatría. Desde la urgencia había pacientes que requerían cama en el piso de pediatría para hospitalizarse. Era día de fin de semana y el piso no tenía cupos. Lo que se estilaba era que uno de los pediatras que estaba de turno en la urgencia subiera a evaluar con el residente de turno a los pacientes que eran susceptibles de alta por estabilidad clínica.

El tema es que subió un pediatra y dio altas, sin mediar una discusión o evaluación de pacientes conmigo que era la residente de turno. Hay que hacer notar que él sólo firmaba el papel administrativo, pero el becado tenía que hacer el resto del papeleo. Cuando lo requerí para que me pudiera explicar, no lo recepcionó de manera adecuada y me preguntó a voz alta en una sala llena de pacientes y de personal de enfermería si es que yo estaba con la regla. Imposible olvidar un maltrato de ese calibre, pese a que fue hace unos 12 o 13 años. Al ver esta actitud del colega, le pedí que saliéramos de la sala y una vez afuera le respondí en privado cómo debía hacerse: No corresponde que me trate de esa manera ni menos en frente de más personas, es una vulneración. Obviamente que él no acusó recibo, es más, el apodo que le tenían sus colegas de la urgencia era: hijo único. No voy a abundar en más explicaciones, ya que su conducta lo define.





Quién eres tú

En mi segundo embarazo sufrí dos episodios. Hay gente que odia a las embarazadas. A muestra un botón. Yo estaba de turno temprano en Uci pediátrica en una clínica de mi región y evaluando pacientes, pasando visita en buenas cuentas. En ese momento, aparece un tratante ambulatorio de uno de los pacientes hospitalizados y comienza a anotar indicaciones del día para ese paciente en la ficha clínica, sin mediar un saludo ni menos presentarse con el residente que era yo. Cuando vi lo que ocurría, le hablé y me presenté, le dije yo que era la pediatra de turno y que a mí me correspondía anotar indicaciones y evoluciones. Al ver esto, el colega que tenía varios años de ejercicio de la profesión en el cuerpo, se puso rojo de ira y se puso a increparme en frente de personal de Tens y enfermeras, diciéndome “quién eres tú”. Le dije nuevamente que era el residente y que en esa unidad yo era la responsable de los pacientes, él era visitante. Dándose cuenta que yo tenía un embarazo innegable y avanzado, no le importó y siguió gritando, tampoco dándose cuenta que esa actitud violenta lo dejaba mal parado a él. Mi jefe de ese entonces fue empático, afortunadamente, y me comentó que el colega se había extralimitado y que hablaría con él... ¿lo habrá hecho? La humillación y el mal rato no me lo pude sacar y tampoco recibí alguna disculpa de parte del furioso colega.



Desigual batalla con un maltratador

Llego a mi ex hospital a un turno de pediatría, bajo al estacionamiento a certificar que mi auto estuviera con las luces apagadas. Día sábado am, los estacionamientos son abundantes ya que no es día de semana y hay menos funcionarios trabajando. Al bajar me encuentro con un señor vestido de traje de terno, impecable, inmaculado y pulcro, el más elegante que había visto en mucho tiempo, bien presentado, aproximadamente 50 años de edad. Se encontraba cerca de mi auto, hilvanando palabras de molestia en relación a este. Al llegar yo, me pregunta: señorita, ¿Usted es la dueña del auto?, con tono amenazante. Yo embarazada, innegablemente, de mi segundo hijo. Sí, le respondo. Está estacionada en mi lugar. Yo miré hacia todos lados chequeando si había algún nombre escrito que señalizara tal lugar y no lo encontré. Sin embargo, preferí decirle: Disculpe, corro el auto inmediatamente. Hay que reforzar el hecho que había muchos lugares en el estacionamiento que estaban libres y que no había conflicto de espacio, por lo que este señor podría haberse estacionado en cualquier lugar. Sin embargo, no quedó contento con mi explicación y comenzó a levantar los brazos en forma intermitente y como aleteando, elevando más y más la voz: “Me hace perder mi tiempo, que vale oro, que como se me ocurría”. Le contesto ya con menos amabilidad: Ya le pedí disculpas y estoy corriendo el auto. Me siguió al auto y al sentarme en el

asiento del piloto, me sostuvo la puerta de modo que no podía cerrarla. Le pedí por favor que la soltara y no lo hacía, solo seguía gritando como un desquiciado, con el guardia detrás que guardaba un sagrado silencio. Finalmente, le dije que era un maldito por medirse conmigo “una pobre y triste embarazada”. Pude cerrar la puerta y moví mi auto. El tipo gritaba como loco y aleteaba como un pájaro energúmeno sin su comida. Me bajé del auto y me gritó de un extremo a otro: ¡Usted no sabe quién soy yo! Le respondo: no y no me importa. Soy el jefe de la Uci. Qué bueno, le dije, yo soy la ucista pediátrica de turno y le puede enviar una nota a mi jefe que es el doctor perico tres palotes. Me giré y me devolví a mi servicio. Quedé temblando por mucho rato, nerviosa y molesta, con la guata dura por la rabia pasada y con la sensación amarga que me tuve que defender sola en una desigual batalla con un maltratador. Después pude recabar otros datos y efectivamente, el tipo maltrataba a varios subordinados de su staff y tenía una conducta actitudinal con los familiares de los pacientes que dejaba mucho que desear. Basta de validar el maltrato, tapando el sol con un dedo, porque total “él es así, es buen tipo, pero mañoso”. En cambio, “ella es una histérica” porque digo lo que pienso y me defiendo de los tipos mañosos buenas personas.



Acoso

Mientras era becada, tenía un tutor que acosó sexualmente a una funcionaria del Centro de Salud donde yo rotaba. Ella me contó a mí y yo la animé a denunciar. Afortunadamente la dirección de ese momento la apoyó y llevó su solicitud al empleador. Se realizó un sumario donde él resultó culpable y fue sancionado. En el momento en que ella hizo la denuncia, yo solicité cambio de tutor a mi beca. Me cambiaron el tutor, pero no sin antes decirme que la redacción de mi mail había sido violenta, que hacía muchos juicios de valor, dándome a entender que esta situación era mi culpa por animar a la funcionaria a denunciar. Eso me destrozó, lograron hacerme sentir culpable. Después de eso, tuve que tomar psicoterapia por cómo me dejó esa conversación donde 3 docentes me decían que yo era culpable de todo. No podía atender ya que solo escuchar la voz de mi ex tutor me generaba ansiedad. Nunca me preguntaron cómo lo estaba viviendo yo, como me sentía, ni siquiera después de que estuve con 20 días de licencia por un cuadro depresivo.

Cómo se hacían las leches

Era alumna de cuarto año, rotando por traumatología, con 2 compañeros hombres. Teníamos que estar en UEA, en la residencia esperando que llegara algún paciente. Por mientras yo aprovechaba de estudiar para la prueba de pediatría, cómo se hacían las leches. Durante toda esa mañana no vi ningún paciente, no porque no llegara ninguno, sino que mi tutor me dijo "usted mejor se queda acá leyendo, que eso le va a servir más en su vida".





Al volante

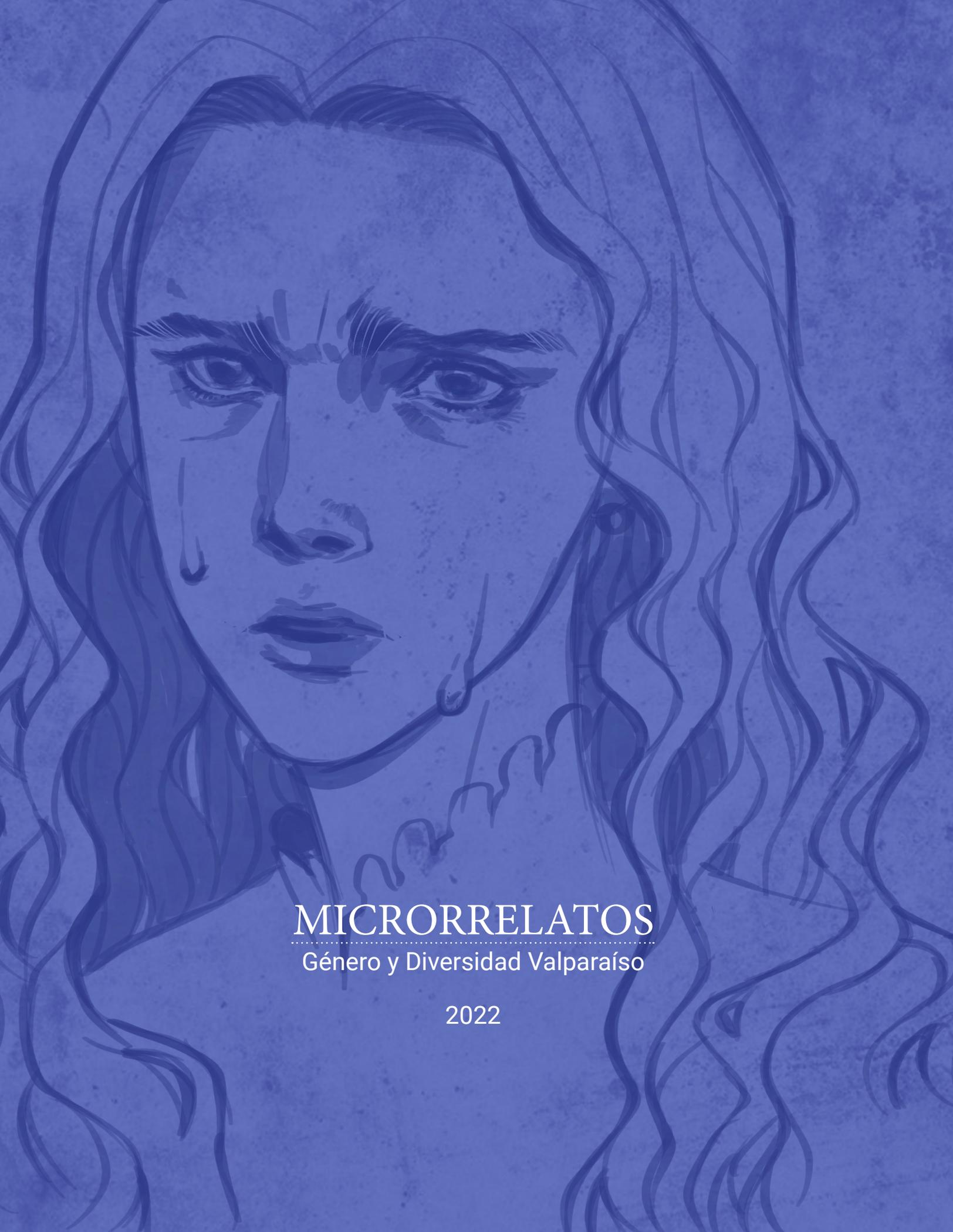
Como mujer que maneja un vehículo, es común ser discriminada por esa creencia de que manejamos mal. Más de una vez me ha pasado que adelanto a un hombre en la carretera y esto es suficiente para que se vuelva un conductor temerario, hasta que logra pasarme y ponerse justo delante mío, era más notorio aun cuando manejaba motocicleta.

He tenido que dejar de transitar por ciertas calles por el desagrado e intimidación que siento frente a los que limpian vidrios a cambio de monedas. Siempre les digo que no tengo porque rara vez manejo efectivo, pero ellos van y te dibujan corazones en el parabrisas, son irrespetuosos o te tiran besos y es súper incómodo porque siempre andan en grupos y me da miedo que puedan hacer algo más.

Usted es Señorita

Mi primera experiencia laboral fue como médico EDF en una comunidad rural, en este CESFAM las horas se pedían en forma telefónica mediante una contestadora automática, por esta razón las personas no podían elegir con que medico les tocaría su atención de morbilidad. Un día realizando una de estas atenciones, llamé a la señora María (nombre ficticio), al ingresar al box la invité a tomar asiento y antes de sentarse me dice: Disculpe, pero yo había pedido hora con un Doctor. No lo malinterpreté ya que por lo general yo no uso delantal blanco para atender, sino otro tipo de uniforme. Por lo que procedí a presentarme y explicarle que efectivamente yo era doctora. En ese momento su cara cambio mirándome como con pena y me dice: Yo necesito hora con un Doctor, usted es señorita. Le dije que si no quería atenderse conmigo porque era mujer entonces podía irse, y se fue. Nunca lo voy a olvidar, ese sentimiento de impotencia y frustración, sobre todo ya que el insulto vino desde otra mujer.





MICRORRELATOS

Género y Diversidad Valparaíso

2022